



alza la mirada

QUÉDATE CON NOSOTROS





Objetivos

- Profundizar en la vivencia de la Eucaristía como sacramento de unidad y «fuente y culmen de toda la vida cristiana» (LG 11).
- Avivar el dinamismo eucarístico:
 - a. Por el cual Cristo se ofrece por nosotros al Padre para hacer que seamos uno.
 - b. Por el que nosotros nos ofrecemos con Cristo para llegar a ser uno como es la voluntad del Padre celestial.
 - c. Del que nace continuamente la misión de trabajar para que, en medio del mundo, seamos, personal y comunitariamente, instrumentos de la paz, de la comunión y de la fraternidad que Dios quiere y con la que nosotros queremos dar verdadera gloria a Dios.

Tomar en serio los llamamientos que el Papa ha hecho a los católicos a trabajar por la paz y la reconciliación en nuestro mundo. Un compromiso que ha de ser personal y, al mismo tiempo, de cada una de las comunidades cristianas.

No hay unidad sin sacrificio ni entrega; el sacrificio y la entrega esperan como fruto la unidad y la armonía entre los hermanos.



Primer Apartado: Introducción y textos bíblicos

La Eucaristía es donde encontramos realmente a Cristo que nos invita a salir para vivir alzando la mirada y entregarnos al servicio de los hermanos. El texto de los Discípulos de Emaús nos ayuda a entrar en este misterio para reconocer en él la presencia real del mismo Cristo.

Lucas 24, 28-31

*“Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída...
Y sucedió que, estando sentados a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.”*



Segundo Apartado: Contenido

El Papa, como buen agustino, es un gran conocedor de la vida y la obra del obispo de Hipona. Os proponemos un texto suyo para profundizar en la necesidad de **unir lo que celebramos y recibimos en la Eucaristía con nuestra entrega en la vida ordinaria**, siguiendo el ejemplo y el modelo de Jesús:

En el libro de los Proverbios se dice:

«Sentado a la mesa de un señor, mira bien qué te ponen delante, y pon la mano en ello pensando que luego tendrás que preparar tú algo semejante».

Esta mesa de tal señor no es otra que aquella de la cual tomamos el cuerpo y la sangre de aquel que dio su vida por nosotros. Sentarse a ella significa acercarse a la misma con humildad. Mirar bien lo que nos ponen delante equivale a tomar conciencia de la grandeza de este don.

Y poner la mano en ello, pensando que luego tendremos que preparar algo semejante, significa lo que ya he dicho antes: que, así como Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Como dice el apóstol Pedro:

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Esto significa preparar algo semejante. Amémonos, pues, los unos a los otros, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros.

De los tratados sobre el evangelio de san Juan (Tratado 84, 1-2: CCL 36, 536-538).
LH, II, 372-373.

Algunas pistas para la reflexión personal y comunitaria

- El domingo, “día del Señor”, ocupa el centro de la vida cristiana: no es un simple descanso semanal, sino el día en que la comunidad se reúne para celebrar la Pascua de Cristo, fuente y culmen de toda la vida de la Iglesia.
- Vivir el domingo con hondura supone prepararlo interiormente, disponiendo el corazón durante la semana, para participar de manera plena, consciente y activa en la Eucaristía, como nos recuerda el Concilio Vaticano II.
- La fidelidad al Domingo configura nuestra vida cristiana: nos educa en la gratitud, nos fortalece en la comunión y nos envía a vivir durante la semana lo que hemos celebrado.
- En la Eucaristía, Cristo se ofrece por nosotros y nos invita a ofrecernos juntamente con Él por los hermanos.
- Al igual que los granos de trigo son muchos, pero forman un mismo pan, los que somos muchos, en la Eucaristía, gracias a Cristo, llegamos a ser uno solo.
- Al igual que los granos de uva estaban dispersos por las vides, pero en el cáliz de la Eucaristía son un mismo vino, los que vivimos dispersos por toda la tierra, somos congregados en la unidad del Pueblo de Dios.
- Los que vivimos en un mundo donde hay tantas realidades de sufrimiento, de dolor, de injusticia y de muerte, por nuestra participación en la Eucaristía, salimos llenos de Cristo y de su Espíritu para llevar alivio y consuelo; nos sentimos fortalecidos para combatir, con las armas de Cristo, por la justicia y por la vida.
- Celebrar la Eucaristía implica aceptar ser transformados en lo que recibimos: Cuerpo de Cristo para el mundo.

En el marco de la visita de Papa León XIV, esta dimensión adquiere especial fuerza:

- Vamos a poder celebrar la Eucaristía, presididos por el sucesor de Pedro.
- Estarán presentes los diversos carismas que existen en cada una de las iglesias diocesanas que peregrinan en España.
- Estarán presentes personas que pertenecen a los diferentes estados de vida en la Iglesia.

- Estarán presentes y seguirán las celebraciones otros muchos que no tienen fe o no la viven de forma explícita. También otros que pertenecen a diferentes confesiones cristianas e incluso a otras religiones.
- La Eucaristía, en cualquier caso, será sacramento de la unidad que Dios quiere para todos nosotros que somos sus hijos. Para que seamos uno en Aquél que es uno solo: In Illo uno unum (León XIV).
- Participamos en el sacramento de la unidad, y queremos ser instrumentos de la unidad.

Cada diócesis podrá aquí añadir su propio acento pastoral, pero el núcleo es común.



Tercer Apartado: Compromiso



Aprovechemos que la visita del Papa va a coincidir con la celebración del Corpus Christi para:

- Potenciar en nuestras iglesias, y en cada una de nuestras comunidades la centralidad de la celebración de la Eucaristía.
- Renovar personal y comunitariamente la centralidad del domingo con todo lo que ello supone para la vida personal, familiar, social y comunitaria.
- Revisar cómo son nuestras celebraciones eucarísticas, cómo se preparan, cómo se desarrollan, cómo se prolongan en la vida personal y comunitaria.

- Discernir personal y comunitariamente si en verdad nuestras celebraciones eucarísticas:
 1. Avivan la acción misionera y la transformación social de nuestro entorno.
 2. Promueven gestos de reconciliación y fraternidad.
 3. Abren espacios para quienes están lejos o heridos.
- Discernir si nuestra vida, personal y comunitaria, es coherente con el don que recibimos.



Cuarto Apartado: Oración de la visita

Dios, Padre bueno,
que en tu Hijo Jesucristo nos llamas a alzar la mirada
y a descubrir en la cruz la esperanza que no defrauda,
te pedimos por tu siervo, el papa León,
a quien has puesto como pastor de tu Iglesia:
acompañalo con la fuerza del Espíritu Santo
en su visita a nuestra tierra,
para que confirme a tus hijos en la fe,
fortalezca la comunión de tu Iglesia
y nos impulse a vivir con alegría el Evangelio.

Haz que, al celebrar la Eucaristía,
fuente y culmen de la vida cristiana,
seamos reunidos en la unidad
y aprendamos a entregarnos como Cristo se entregó por nosotros.

Mueve nuestros corazones
para que, atentos a la voz de tu Hijo,
sepamos reconocerlo en los pobres y en los que sufren,
especialmente en quienes llegan a nosotros buscando esperanza,
y así seamos en medio del mundo
artesanos de acogida, de paz y de fraternidad.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.



Quinto Apartado: Breve Frase

«Estemos dispuestos a preparar algo semejante»

(cf. San Agustín).

«La Eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia hace la Eucaristía»

(Benedicto XVI).